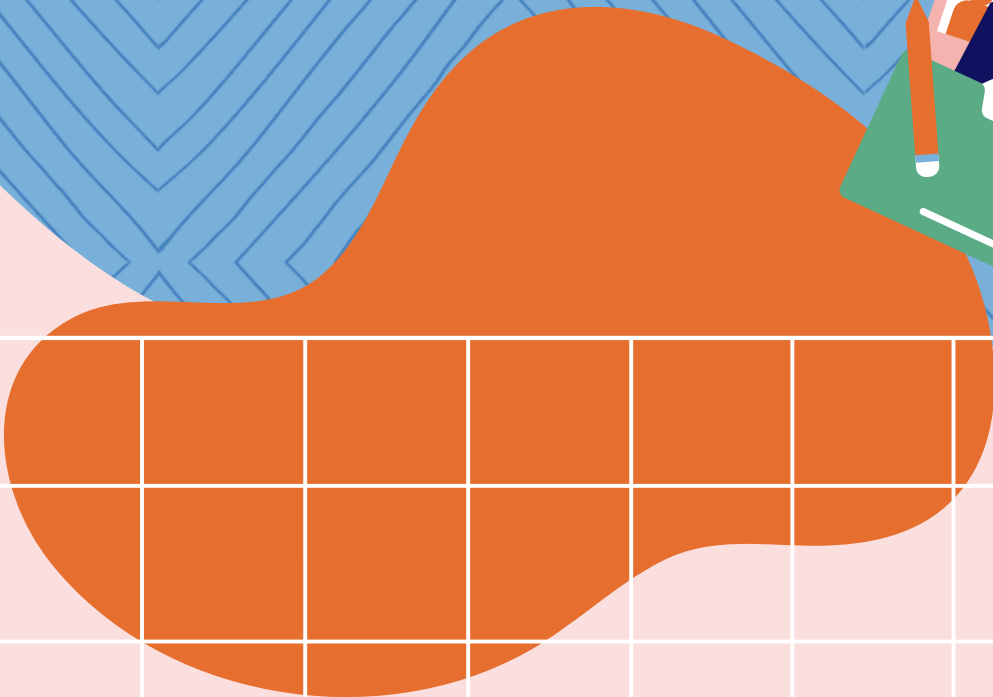
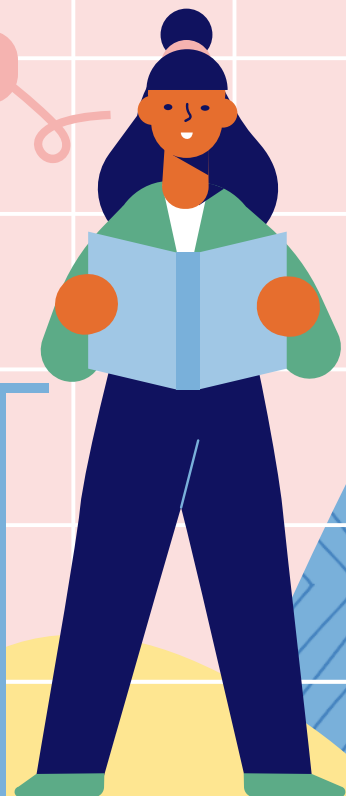


BLOQUE I:

Marco teórico



ReflejArte



Introducción

ReflejArte es un recurso educativo que vincula las artes plásticas con la educación emocional, social y de la creatividad. Propone un trabajo dividido en tres etapas interrelacionadas y consecutivas articuladas en torno a una sesión (presencial o virtual) en una sala de exposiciones, abordando en todo momento las variables propias de *Educación Responsable*.

Comenzarás adquiriendo distintos conocimientos teóricos en el ámbito de la educación artística y la creatividad profundizando, además, en las metodologías del pensamiento visual.

También te ayudaremos a mejorar tus competencias como facilitador/mediador para que crees unas condiciones óptimas de cara a la actividad en la sala de exposiciones. Después, intentaremos que, a partir de las experiencias vividas por el alumnado, facilites su labor creativa de forma que generen obras que serán expuestas en una muestra conjunta.

Al aplicar este recurso, profesores y alumnado podrán:

- Incluir la experiencia estética en los procesos de aprendizaje: aprender con significado, emoción y expresión.
- Establecer contacto con la obra de arte y su comprensión de manera didáctica y lúdica al mismo tiempo, a través de la observación y el descubrimiento, tanto personal como colectivo, de diferentes conceptos.
- Desarrollar actitudes y habilidades emocionales y sociales como la identificación y expresión emocional, la empatía, la escucha activa, el respeto hacia otras opiniones, la asertividad y la creatividad.

ReflejArte pretende que el alumnado desarrolle su identidad de forma integral, descubriendo y exteriorizando sus emociones, sentimientos y opiniones mediante el conocimiento y la confrontación con la práctica artística. Propone además, estimular y promover su capacidad de percepción, de expresión y de creación, así como el análisis visual y formal y el sentido crítico ante las realidades que el mundo actual nos presenta.

Todo tipo de arte puede ser facilitador de experiencias educativas beneficiosas e integradoras; concretamente las artes visuales ayudan a desarrollar la sensibilidad perceptiva, una de las claves del proceso cognitivo.

Únicamente dentro de una experiencia artística creativa los niños/as y jóvenes desarrollarán su capacidad de preguntar(se), crear problemas y hallar respuestas, descubrir formas, analogías y órdenes nuevos entre las cosas, volver a pensar, reestructurar y encontrar nuevas relaciones entre símbolos, signos, significados y emociones.

Este recurso educativo propone generar espacios creativos y de reflexión. Ayuda además a todos los participantes (profesorado, alumnado y familias) ya que, aunque la capacidad creadora y de expresión existe en cada uno de nosotros de manera natural, necesita un marco de desarrollo específico para que pueda manifestarse con toda su autonomía y fuerza.



Artes, emociones y creatividad

La relación entre las artes, las emociones y la creatividad ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas, y ha generado un amplio interés en investigadores, artistas y pensadores a lo largo del tiempo

Autores como Mihaly Csikszentmihalyi, en su libro "Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention", examina la relación entre la creatividad y el estado mental óptimo conocido como "flow". Según Csikszentmihalyi (1996), el flow es una experiencia en la que nos sumergimos por completo en una actividad, perdiendo la noción del tiempo y sintiendo un profundo sentido de gratificación y satisfacción. Las artes, como la música, la danza y las artes visuales, tienen el potencial de desencadenar estas experiencias de *flow*. Cuando estamos inmersos en la creación artística, nuestras emociones se sincronizan con la actividad y nuestra creatividad se potencia. Las emociones que experimentamos al crear o al experimentar el arte pueden ser intensas y complejas, y contribuyen al proceso creativo en sí mismo.

Por otro lado, Antonio Damasio, en su obra "El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano", explora la conexión entre las emociones y la cognición. Damasio (1994) sostiene que las emociones son fundamentales para nuestras percepciones estéticas y para el proceso creativo. Nuestras emociones influyen en cómo interpretamos y respondemos al arte, generando una experiencia estética enriquecedora. Además, las emociones son un motor para la creatividad, ya que nos permiten conectar diferentes aspectos de nuestras experiencias internas y externas, facilitando la generación de nuevas ideas y enfoques.

En este sentido, el arte se convierte en un medio de expresión emocional que desencadena nuestra creatividad y nos ayuda a comprender mejor el mundo que nos rodea.

Artes

El arte es una herramienta de conocimiento y comprensión del mundo. Muestra cómo ve y representa cada artista ese mundo desde su perspectiva personal, vital y crítica. El propio acto artístico es siempre un acto creativo ya que es una búsqueda de soluciones a problemas previamente planteados; aún más en el caso del arte moderno o contemporáneo el cual plantea, en la mayoría de ocasiones, la necesidad primordial de ser creativo, renovador y flexible. Para los niños y niñas, que crean e inventan de manera natural y con cualquier grado de conocimiento, el arte es una actividad atractiva y dinámica que facilita su comunicación y comprensión del mundo les rodea.

Definir la palabra “arte” es uno de los retos de la historia del pensamiento, es por eso por lo que hablar de arte muchas veces se nos presente como algo más bien complejo. La verdad es que, en esencia, el arte es un lenguaje, una forma de expresión y comunicación cuyo mensaje transmite ideas, emociones y sentimientos. A raíz de la influencia del pensamiento posmoderno hemos dejado de lado nuestra capacidad innata de ver las cosas a través de nuestros sentidos, en este punto, veremos cómo en realidad, cuando nos dejamos llevar por estos no nos hace falta disponer de sólidos fundamentos teóricos para disfrutar de este.

Para esto, será necesario desarrollar emociones y afectos favorables, capaces de generar una actitud receptiva, que a su vez forje talentos con potencial creativo, con habilidades como la experimentación, el pensamiento asociativo y valores como la voluntad y el respeto.

La expresión artística, en sus diversas formas, permite a los artistas comunicar y canalizar sus emociones, a menudo de manera más profunda y significativa que a través de otros medios. El pintor Kandinsky (1976), en su obra “Punto y línea sobre el plano”, reflexiona sobre cómo las formas y los colores en la pintura abstracta pueden evocar emociones y expresar estados internos. Kandinsky argumenta que estas formas y colores tienen una resonancia emocional que despierta la creatividad tanto en el artista como en el espectador. A través del arte, las emociones encuentran una salida y se convierten en una fuente de inspiración y motivación para la creación.

La psicología del arte estudia los fenómenos de la creación y la apreciación artística al mismo nivel, a partir de los procesos básicos de la actividad humana –como la percepción, la emoción y la memoria–, así como las funciones superiores del pensamiento y el lenguaje.

Además, las obras de arte, a su vez, transmiten emociones y son fruto, en sí mismas, de un proceso creativo. Mientras que hablar sobre nuestras emociones es algo muy personal e incómodo para ciertas personas, las obras de arte nos brindan la posibilidad de analizar dichas emociones al margen de la persona. Así pues, las artes proporcionan un marco donde poder estudiar las emociones con una mayor



seguridad psicológica. Incluso aquellos que temen las consecuencias sociales negativas de abrirse a nivel emocional podrán participar en estas actividades educativas que se servirán de las artes como herramienta de aprendizaje.

En ReflejArte el arte funciona como herramienta para despertar la creatividad a través de las emociones, pero no necesariamente la creatividad artística, sino que el propio proceso creativo es suficientemente rico en matices como para generar una actitud creadora mucho más amplia. Más que el producto creativo, lo que este recurso quiere subrayar y poner en valor es el proceso creativo en sí mismo.

Emociones

Pablo Picasso afirmaba que los artistas eran receptáculos de emociones y vehículos de transformación de las emociones (Picasso, 1988).

Las emociones son vitales para todas las disciplinas artísticas, desde la pintura hasta la escultura, el cine o la danza y demás artes.

El proceso creativo en sí mismo está también cargado de emociones, y por ello es muy interesante conocer cómo los distintos estados de ánimo fomentan u obstaculizan la generación de ideas, por ejemplo. O como una emoción que inhibe sistemáticamente el pensamiento creativo es la ansiedad descontrolada.

Las habilidades de inteligencia emocional desempeñan una función a lo largo de todo el proceso creativo: desde el descubrimiento de los problemas importantes, hasta la concepción de ideas originales y la persistencia a la hora de resolver problemas a pesar de la frustración o los obstáculos que se encuentren en el camino.

El modo en que una persona gestione estas emociones puede ser determinante ya que puede llevar a rendirse en el proceso o, por el contrario, conseguir algo realmente importante.

El hecho de que algunas personas tengan una mayor capacidad para sobrellevar la ansiedad o canalizar su frustración, demuestra que sus emociones influyen en su pensamiento y su trabajo creativo, y que tienen más habilidad que otras personas para gestionar sus emociones.

En efecto, podemos sacar provecho de nuestras propias emociones e influir sobre ellas.

Las emociones son necesarias para impulsar la creatividad, por ejemplo, las habilidades de inteligencia emocional son necesarias para transformar las emociones en elementos de motivación para una actividad creativa. O para vincular las tareas más adecuadas a un estado de ánimo en concreto.

La teoría de la inteligencia emocional sostiene que aquellas personas que tienen la habilidad de servirse de sus emociones para favorecer el pensamiento, comprenden la influencia que ejercen los distintos estados de ánimo sobre su rendimiento y pueden aplicar este conocimiento a su trabajo (Salovey, Mayer y Caruso, 2002).

Por lo tanto, las habilidades de inteligencia emocional se pueden enseñar, practicar y desarrollar de modo que todos podemos aprender a utilizar deliberadamente nuestras emociones como apoyo al proceso creativo.

Psicólogos como S. Freud y L.S. Vygotsky, así como diferentes escuelas de pensamiento, como la Gestalt, se han preguntado por los orígenes de la respuesta emotiva (como conducta humana) ante una obra de arte. Las diferentes respuestas emotivas que puede propiciar la relación con una obra de arte parten siempre de una reacción “estética”, esto es, una reacción emocional a partir de lo sensitivo y sensorial hacia lo que contemplamos o nos enfrentamos. El término “reacción estética” fue acuñado por Vygotsky quien analizó, igual que Freud, hasta qué punto el inconsciente es la fuente de la creatividad humana y de los sentimientos estéticos.

Esta “reacción estética” o respuesta emocional se encuentra en el origen de toda creación artística, pero es, al mismo tiempo, su finalidad y tiene un poder transformador para el desarrollo humano. En otras palabras, el autor al crear una obra de arte, formula y expresa un mensaje usando una serie de materiales y códigos de forma simbólica, a partir de una emoción. Se produce un hecho comunicativo en el que la obra de arte es el medio dentro de un marco específico, cultural y social. El espectador también participa de la creación de esa obra en su recepción con su interpretación, cargándola de significación nueva, sus referencias personales, necesidades, emociones y creencias. El espectador, desarrolla así sus propias emociones, pasando al papel de creador, pues genera una nueva fantasía, un estado de ánimo, una idea que reestructura su experiencia anterior y modifica sus actitudes futuras. Es en este sentido que Vygotski define el arte como una “técnica social del sentimiento”.

Por todo esto, *ReflejArte* explora el papel que juegan las emociones en el proceso creativo tanto en su dimensión generativa (artista-autor) como interpretativa (artista-espectador), a través de los métodos, procesos creativos y obras de los artistas.

Creatividad

El proceso de invención e innovación en cualquier ámbito de actividad humana está lleno de emociones, para conseguir logros creativos es necesario que la persona que pretenda alcanzarlos reúna dos condiciones: por un lado, debe tener una actitud abierta (contemplar el mundo que le rodea con interés y receptividad) y, por otro, debe desarrollar ciertas habilidades que le permitan gestionar las emociones que, inevitablemente, acompañan la labor creativa.

A la hora de hablar de creatividad, los psicólogos estudian tanto la figura de la persona creativa, como el proceso creativo y el producto creativo, de este modo podemos hacer referencia a estas tres formas de entender la creatividad.

Cuando hablamos del proceso creativo, este está repleto de emociones, y es por ello que la identificación, gestión y regulación de estas se vuelve crucial para conseguir llegar al final de este proceso con éxito.

Y para hablar de un producto creativo, Teresa Amabile, psicóloga de la Harvard Business School, descubrió que suele haber consenso a la hora de definir algo como creativo o no. No obstante, los autores afirman que este producto debe reunir dos características para ser creativo: ser original y resultar apropiado (Plucker, Beghetto y Dow, 2004).

En relación a las personas creativas, estas pueden serlo de cuatro formas diferentes. Es decir, podemos encontrar cuatro tipos o niveles de creatividad: creatividad elemental, creatividad cotidiana, creatividad profesional y creatividad eminente (Kaufman y Beghetto, 2009).

Y, por último, las personas más creativas tienen una serie de características personales que las distinguen de los demás: son dispuestas a vivir nuevas experiencias, personas curiosas y poco convencionales (Feist, 1999; Ivcevic, 2007; Ivcevic y Mayer, 2009; King, Walter y Broyles, 1996; McCrae, 1987) y, normalmente, en su infancia tienen intereses artísticos e intelectuales (Helson, Roberts y Agronick, 1995). Estos atributos personales suelen ser comunes en los individuos creativos en distintos ámbitos: desde las artes, hasta las ciencias y la tecnología.

La creatividad tal y como la queremos abordar en *ReflejArte*, se refiere a un conjunto de aptitudes relacionadas con la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y la sensibilidad ante la resolución de problemas. En definitiva, la base del pensamiento creativo se haya en el pensamiento divergente y la capacidad de redefinición con el objetivo de la búsqueda y solución de problemas. Con esta acepción entendemos que, al contrario

de lo que los genios de la historia del arte nos han hecho creer, la creatividad no es un valor exclusivo del arte plástico, sino que del estímulo creativo puede brotar una actitud renovadora y crítica, a través de la cual el alumnado pueda comprender el mundo que les rodea desde un punto de vista crítico.

En *ReflejArte*, favorecemos la experiencia creativa, que consiste en captar a través de los sentidos una determinada información para integrarla así mediante el juego la memoria y la imaginación, acciones que, junto con la personalidad individual, desempeñan un papel fundamental en toda actividad creadora. A través de estas experiencias, el alumnado es capaz de recibir la atmósfera a través de sus sentidos y sentimientos, estableciendo un diálogo entre el objeto y sus propiedades y sus propias experiencias como sujeto observador. De este modo tanto la expresión propia como la interpretación de lo ajeno se convierte en el criterio rector, favoreciendo la comunicación asertiva y empática.

Así pues, es importante fomentar actitudes receptivas y abiertas hacia el arte, tanto en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como en los de apreciación y disfrute, tratando de trascender su forma para educar y fomentar la capacidad crítica y creadora. Lo que nos queda claro es que limitar la educación a la palabra resulta superficial e incompleto, deja al desnudo la inteligencia creativa, sumamente importante en el desarrollo del día a día del alumnado.

¡Sólo practicando la creatividad, lograremos productos y soluciones creativas!

La relación entre las artes, las emociones y la creatividad es intrincada y mutuamente enriquecedora. Las emociones desempeñan un papel fundamental en la apreciación y creación artística, ya que influyen en nuestras percepciones, respuestas y experiencias estéticas. El arte proporciona una vía de expresión emocional y una plataforma para explorar y comunicar nuestros estados internos. A su vez, esta expresión emocional alimenta nuestra creatividad, permitiéndonos generar nuevas ideas, perspectivas y formas de ver el mundo. Al comprender y cultivar esta conexión, podemos nutrir tanto nuestras experiencias artísticas como nuestro potencial creativo en general.

El arte puede despertarnos, avivarnos, inspirarnos, estimularnos y desafiarlos; puede emocionarnos, infundirnos pensamientos y empujarnos a crear aprendiendo de los demás.

(Clouder, 2014)

Arte y desarrollo integral

El arte ha sido reconocido como una poderosa herramienta para el desarrollo integral de las personas. A lo largo de la historia, numerosos autores han abordado este tema, aportando perspectivas valiosas sobre cómo el arte puede influir en aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos de los individuos.



El arte es un vehículo idóneo para aprender a pensar y reflexionar, conocerse a uno mismo, a los demás y a lo que nos rodean. En definitiva, un vehículo para cubrir todas las variables y ámbitos de desarrollo que contempla *Educación Responsable* (afectivo, cognitivo y social).

Como elemento universal y reflejo de diferentes culturas a lo largo de los siglos, el arte es, al mismo tiempo, manifestación de la expresión individual y, por ende, de la cultural. Al conocer y experimentar con las creaciones artísticas de diferentes culturas, se aprende sobre diversos planteamientos sociales, políticos, morales (así como afectivos y emocionales), que tuvieron lugar durante el nacimiento de la obra.

Las actividades artísticas creativas ejercitan la atención, la concentración y la imaginación y operaciones mentales como la reversibilidad (formas variadas de resolver una misma situación), la memoria, la observación y la iniciativa. También variables como la asertividad y la autoconfianza, esta última resultado del concepto positivo que surge cuando un niño/a constata todo lo que hace desde la actividad artística puede aplicarlo a otras actividades académicas.

Pero, sobre todo, el arte y las actividades creativas benefician al desarrollo emocional y social del niño al propiciar la aceptación de sí mismo con sus posibilidades y limitaciones. Esta aceptación irá íntimamente ligada al concepto que tenga de sí, el cual determinará su comportamiento presente y futuro: el niño actuará en la vida adulta de acuerdo con quién cree que es. El arte favorece enormemente el impulso creador de los niños y niñas motivándolos hacia a la flexibilidad, la fluidez, la originalidad, la independencia, la crítica y la autocrítica. Al crear se ponen en funcionamiento habilidades de análisis, selección, asociación y de síntesis, pero sobre todo entran en juego las experiencias personales y emotivas del alumnado.

Por lo tanto, las artes son un punto esencial desde el cual se desarrolla tanto el crecimiento personal y afectivo de cada persona, como el social, al fomentar el intercambio de ideas y experiencias. Precisamente este intercambio implica respeto hacia otras opiniones, reconocimiento y aceptación de las diferencias, así como capacidad de experimentar empatía. Cuanto mayor sea el desarrollo emocional, social e intelectual de una persona, mayor será también su capacidad creativa e innovadora.

Diferentes autores han puesto de relevancia esta característica de las artes, por ejemplo, Howard Gardner (1983) propuso la teoría de las inteligencias múltiples, según la cual existen diferentes formas de inteligencia, incluyendo la inteligencia visual-espacial y la inteligencia musical. Gardner argumenta que el arte proporciona una vía para desarrollar y expresar estas inteligencias no tradicionales, lo que contribuye al desarrollo integral de las personas. A través de la exploración artística, los individuos pueden desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y motoras, así como una mayor conciencia de sí mismos y de su entorno.

Ellen Dissanayake (2015), antropóloga y teórica del arte, destaca la importancia del arte en la vida cotidiana de las personas. Según Dissanayake, el arte no es solo una actividad especializada o reservada para los artistas, sino una parte esencial de la experiencia humana. El arte enriquece nuestras interacciones sociales, fortalece los lazos comunitarios y nos conecta con nuestras emociones más profundas. A través de la participación en el arte, las personas desarrollan una mayor sensibilidad estética, una mayor capacidad de expresión y una comprensión más profunda de sí mismas y de los demás.

Vygotsky (1990) también enfatizó la importancia del juego en el desarrollo y en concreto, para él el juego creativo es una actividad intrínsecamente artística que fomenta el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales. A través del juego, los niños y niñas exploran su imaginación, experimentan diferentes roles y escenarios, y desarrollan su capacidad de resolver problemas y comunicarse de manera efectiva. El juego creativo, con su componente artístico, contribuye al desarrollo integral del alumnado al potenciar su creatividad, autoexpresión y habilidades sociales.

Por último, María Montessori (1986), pedagoga y médica italiana, reconoció la importancia del arte en el desarrollo de los niños y niñas y en la educación en general. Montessori creía que el arte era una herramienta fundamental para el desarrollo sensorial, motor y cognitivo. A través de actividades artísticas como el dibujo, la pintura y la música, los niños mejoran sus habilidades motoras finas, desarrollan su capacidad de observación y atención, y adquieren una comprensión más profunda de los conceptos abstractos. Además, el arte fomenta la autoexpresión, la confianza en sí mismos y la creatividad de los niños, aspectos cruciales para su desarrollo integral.

Como vemos, el arte promueve el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas, y potencia la autoexpresión, la creatividad y la conciencia estética. El arte es una herramienta poderosa para el crecimiento personal y el enriquecimiento de nuestras vidas.

Al reconocer la importancia del arte en el desarrollo integral, se puede fomentar su presencia en diversos ámbitos, como en la educación a través de este recurso y los otros recursos del programa *Educación Responsable*.

Con todo esto, queda claro el valor máximo del arte como instrumento para el desarrollo cognitivo, afectivo y social de los niños y jóvenes dentro de la escuela, la familia y la vida en general. Las experiencias que el alumnado viva a través del arte y a través de una correcta pedagogía artística, afectarán positivamente sus habilidades y capacidades emocionales, cognitivas y sociales para enfrentarse a problemas y sacar el mejor partido de las situaciones que se les presenten. Para lograrlo, es esencial que como docente y/o mediador seas sensible a la estimulación de su creatividad e imaginación.



Metodología

Didáctica de las artes en ReflejArte

En *ReflejArte* el arte es un vehículo (no un fin) para el desarrollo integral de las personas; un vehículo que aporta niveles de satisfacción, seguridad y autoestima, que potencia la imaginación y la creatividad, más allá de las características intrínsecas del objeto como ARTE, con mayúsculas. Esto lo hace a través de una metodología que aporta, en un momento clave de la formación de la persona, bases sólidas sobre las que le será más fácil desarrollarse de forma integral.

ReflejArte busca satisfacer las necesidades del alumnado de investigar, expresar y crear en un momento dado; cómo representar su mundo y lo que le rodea generando

actitudes positivas y receptivas hacia el mismo a través del arte. No persigue enseñar arte y desarrollar actividades plásticas sino aprender a través de estas.

A continuación, se describen varios factores fundamentales que favorecen el desarrollo emocional, social y de la creatividad a través de las artes y que son potenciados en *ReflejArte*:

- **Factor intelectual:** Referente a datos, conceptos e información, así como a la libertad de expresión e interpretación y el pensamiento constructivo.
- **Factor estético:** Contempla rasgos como la armonía, la sensibilidad hacia las formas, la composición y la organización del pensamiento en la obra de arte.
- **Factor emocional:** Determina el grado de identificación emocional con las producciones artísticas y la flexibilidad hacia nuevas experiencias. Permite desarrollar una imagen positiva de uno mismo (autoestima) y de los demás (empatía).
- **Factor creador:** Determina el grado de expresión emocional y de sentido crítico ante las artes. Alienta la confianza en los propios medios de expresión personales (autoestima).
- **Factor perceptivo:** Necesario para analizar, retener, comparar y diferenciar (tanto elementos formales como sensitivos y emocionales) y establecer una capacidad de reacción asertiva frente a estímulos diferentes.
- **Factor social:** Capacidad de trabajar en grupo, de compartir y de relacionar experiencias propias con ajenas.
- **Factor físico-motriz:** Desarrollo de las diferentes habilidades, destrezas y procedimientos motrices.

Concretamente los factores estético, emocional y creador son los que más ampliamente se desarrollan en la aplicación de la educación emocional y social y de la creatividad que *ReflejArte* propone.

Posibilitar el desarrollo emocional, social y creativo del alumnado les ayudará a crecer de manera más autónoma, saludable y positiva, ya que genera en ellos habilidades que después podrán aplicar a cualquier ámbito vital, como por ejemplo la autoestima, la empatía, la resolución de problemas y la confianza en sí mismos, entre otros.

Sin embargo, nunca debemos olvidar otro de los principales objetivos cuando enfrentamos a jóvenes y niños con el arte: que disfruten con él perdiendo el miedo a opinar, sentir y expresarse, facilitando una actitud abierta, sana y de respeto.

Para todo ello, *ReflejArte* propone un trabajo dividido tres etapas interrelacionadas y consecutivas y que se articulan en torno a una sesión de trabajo en una sala de exposiciones a través de una visita real o virtual; esto es, un antes, un durante (la sesión en la exposición) y un después de la sesión.

El objetivo de las sesiones en la exposición es que el alumnado explore sensaciones y emociones a partir de las creaciones artísticas y empatee con estas en tres niveles interrelacionados:

- **“Yo”**: el individuo (autoafirmación, oposición asertiva, autoestima)
- **“Nosotros”**: el colectivo (escucha activa, habilidades de interacción en grupo, comprensión y aceptación de ideas ajenas)
- **“El otro”**: el creador (empatía, identificación y expresión emocional y creatividad)

Los mensajes que cada obra de arte nos lanza y las lecturas que podemos hacer funcionan en estos niveles, como un resorte que hace saltar nuestra capacidad innata de sentir, y, por lo tanto, de emocionarnos. Únicamente después de identificar correctamente una emoción y de conocer su origen en nosotros mismos, y luego en los demás, somos capaces de controlarlas de manera reflexiva y positiva, estableciendo relaciones adecuadas entre los pensamientos, las emociones y el comportamiento (toma de decisiones).

Para poder enfrentarse adecuadamente a cualquier tipo de creación plástica es necesario aprender a “leer” las obras y sus mensajes, y a “descodificar” los símbolos que en ellas se encuentran implícitos para así poder motivar un pensamiento crítico y constructivo frente a ellas. Uno de los objetivos al trabajar con el arte como vehículo es contribuir a la comprensión del paisaje social y cultural en el que habita cada individuo, ya que el arte “construye realidad” y representaciones del mundo, tanto del real como del imaginado.

Los humanos poseemos la capacidad de manejar una gran cantidad de símbolos que nos permiten involucrarnos en realidades concretas. Por medio del pensamiento simbólico, uno de los que se ponen en funcionamiento ante el trabajo con las obras de arte y en el proceso creativo de cualquier actividad creadora, recordamos y asociamos eventos,

emociones y otras ideas a una imagen. El psicólogo suizo, Jean Piaget, conocido por sus aportaciones en el campo de la psicología evolutiva por sus estudios sobre la infancia y por su teoría del desarrollo cognitivo, estudió éste tipo de pensamiento, apuntando que desde los tres años el ser humano comienza a formar una simbología propia y además aprende ya a separar ideas importantes de las que no lo son.

Estrategias del pensamiento visual aplicadas a *ReflejArte*

La estrategia de aprendizaje denominada pensamiento visual (Visual Thinking), que utiliza las imágenes para resolver problemas, reflexionar sobre cuestiones y comunicar con claridad se nos presenta como una base óptima para trabajar los aspectos de la educación emocional y social y de la creatividad a través del arte.

Este modelo fue concebido como parte de un proyecto de investigación de tres años en el MoMA (Museo de arte moderno de Nueva York), entre la psicóloga cognitiva Abigail Housen y el ex director de educación en el MoMA, Philip Yenawine. Tenía por objeto desarrollar la capacidad de observación y de interpretación de los estudiantes. Debían razonar sus pensamientos y expresar sus opiniones con autonomía y libertad ante la obra de arte, pero siempre apoyándose en ella. Además, este método fomentaba que los alumnos dedicaran el tiempo y la atención necesarios al análisis de los distintos aspectos de una obra.

Las tres preguntas básicas del VT original eran tres y en este orden: ¿Qué está pasando en esta obra?, ¿Qué ves ahí que te hace decir eso?, ¿Qué más se puede encontrar?

En *ReflejArte* partimos de la esencia del VT basada en un proceso planificado de observación, escucha y participación activa y diálogo, durante el cual los alumnos adquieren las destrezas básicas para analizar el arte en general y desarrollar su sentido estético a partir de la información visual que reciben. Pero ampliamos el alcance de esas técnicas para ir más allá del aprendizaje cognitivo, esto es, de los aspectos visuales (formas, composición, contenidos, materiales, etc.) y de contenido para que al mismo tiempo desarrollen habilidades emocionales y sociales a través del respeto, del diálogo y del disfrute.

Durante este proceso, que pone en marcha una dinámica dialógica basada en preguntas/respuestas, la observación, juegos y estrategias de confrontación y visualización con la obra de arte, el arte refuerza contenidos y conocimientos, pero, sobre todo, al ser una experiencia sensitiva única y personal, funcionará como un dispositivo que permita trabajar competencias y habilidades emocionales, sociales y de la creatividad.